

SIMÓNIDES DE CEOS: ECOS DE SU “YO” EN SUS FRAGMENTOS

SUSANA AGUIRRE

Universidad Nacional de Cuyo

(Argentina)

Resumen

El caso de Simónides presenta un llamativo contraste. De muy pocos poetas de la época arcaica tenemos tantas referencias, más bien anecdóticas, pero que pintan un perfil personalísimo e individual. Sin embargo, al repasar los fragmentos de su producción que nos han llegado, no encontramos el reflejo de ese “yo” que dejó tantos recuerdos en el mundo antiguo. Si bien esto se explica fácilmente al tratarse de géneros “funcionales”, por así decir, como las elegías y los epinicios, una lectura más detenida sí revela emergentes más o menos explícitos de la individualidad del autor.

Suda da dos posibles pares de fechas para la vida de Simónides. El más temprano es el más aceptado. Este sitúa su nacimiento en la isla de Ceos, durante la Olimpiada 56 (556-552 a.C.), y su muerte en Sicilia, durante la Olimpiada 78 (468-464 a.C.). Parte significativa de su carrera transcurrió también en Tesalia y en Atenas, durante la guerra contra los persas.

Si bien entre los alejandrinos se lo reconoció como uno de los nueve poetas líricos, no ha perdurado la lista de sus obras. Esto dificulta el proceso de adscribir los fragmentos que han sobrevivido a un género u otro. Además, numerosos testimonios le atribuyen diversos poemas que no nos han llegado. Sí se sabe que cultivó de manera sobresaliente la poesía pública, principalmente los epinicios, al punto de tener fama de ser el consolidador del género, en el cual brillarían también su sobrino Baquílides y su rival, Píndaro. También encontramos epigramas (entre los cuales están sus famosos epitafios), trenos, encomios, himnos, peanes y aun quizás ditirambos. Son muchos los casos de atribución dudosa.

Es recordado como el primer poeta en recibir paga por sus servicios (aunque probablemente no lo haya sido). Refuerzan esta imagen sus afirmaciones que relativizan las posibilidades de la perfección humana y el abundante anecdótico que lo presenta como materialista y escéptico. Se lo suele considerar precursor de la sofística. También se lo recuerda como el inventor de la mnemotecnia y como el introductor de cuatro letras nuevas al alfabeto.

¿Coincide la imagen que nos transmite su abundante anecdótico con la que podemos extraer de su obra? Solo parcialmente. Se puede inferir del anecdótico y de la variedad y calidad de los versos que nos quedan, un poeta muy “profesional”, muy consciente de lo que se espera de él y de los límites de su posición. Sin embargo, aun en el estrecho marco de la poesía de circunstancia y por encargo podemos apreciar ecos de una individualidad que se resiste a permanecer desconocida. ¿Están esos ecos en la presencia de las formas verbales y pronominales de primera persona que encontramos en los textos? Es un tema discutido. La crítica más tradicional así lo veía pero las lecturas actuales admiten al menos tres posibilidades:

- que la primera persona responda a un simple juego poético, una ficción, por así decir, que se trate del “yo” de un personaje;
- que la primera persona englobe y refleje experiencias que el autor supone compartidas por la audiencia, aunque se trate de una primera persona singular;
- que se trate efectivamente de rasgos de la individualidad del poeta, puestos de manera deliberada.

Por supuesto que estas posibilidades no siempre se excluyen mutuamente y en última instancia, lo que leamos depende tanto del contexto como de nuestra propia mirada.

El caso que vamos a comentar hoy es una de sus obras más conocidas.

Se sabe que Simónides pasó parte de su vida en Tesalia, sirviendo a diferentes patrones. Esta región se consideraba atrasada desde el punto de vista político, ya que al parecer estaba gobernada por un sistema feudal y aristocrático, en manos de diferentes familias que se alternaban en el poder. Alguno de sus miembros ostentaba el título de *tagos* o “rey de todos los tesalios” y dirigía de cierta manera los destinos de esta nación, la cual se esforzaba a la vez en lograr gloria entre las demás *poleis* y mantener su autonomía. Fue en estas cortes que Simónides se desempeñó por años, componiendo por encargo, y todo parece indicar que el ambiente cultural no era muy enriquecedor. Con respecto al Escopas, hijo de Creón, al cual se dirige este poema, se trataba de un

miembro destacado de la noble familia de los Escópadas, quien sin embargo, al parecer, no llegó a ostentar el título de *tagos*. Diferentes testimonios lo recuerdan como dado a los placeres de una vida lujosa.¹ Sobre su relación con Simónides solo podemos especular pero hay una historia particularmente significativa, considerada fundacional para el arte de la mnemotecnia. Entre muchas alusiones en el mundo antiguo, nos la narra Cicerón en el *De Oratore* 2.353. Escopas tenía que pagarle a Simónides por un poema que le había encargado pero solo le pagó la mitad, ya que a su parecer el poeta había gastado medio poema en elogiar a los Dióscuros en vez de a él. “Que la otra mitad te la paguen los dioses”, le dijo. Poco después, durante un gran banquete de la nobleza tesalia, Simónides fue llamado fuera del recinto porque dos jóvenes lo estaban buscando. Salió y no encontró a nadie pero en ese momento el salón se desplomó y mató a todos los otros asistentes, cuyos cadáveres quedaron irreconocibles. Los Dióscuros habían pagado su deuda. Y gracias a su memoria privilegiada, el poeta fue capaz de indicar dónde estaba sentado cada uno, incluido Escopas, y permitir así que cada familia llevara a cabo los funerales apropiados. ¿Qué nos sugiere esta historia sobre la relación entre el patrón y su protegido? Quizás que no era la ideal o, como mínimo, que no estaba exenta de humor.

Desde este sucinto contexto podemos acercarnos al poema o fragmento de poema que Denis Page numera como 542 en *Poetae Melici Graecae* (1962). Su fuente más antigua es el *Protágoras* de Platón (339a-347a), en el cual Sócrates lo va citando para analizarlo. En el diálogo se lo presenta como dirigido a Escopas, sin más precisión, por lo que no tenemos seguridad acerca de su género (lo cual es una situación muy común tratándose de lo que nos queda de Simónides). Edmonds (1958) lo clasifica como un encomio en la edición de Loeb. No hay acuerdo acerca del orden de algunos versos y de qué partes estarían ausentes. Para este trabajo seguimos la reconstrucción propuesta por Beresford (2008). Veamos una traducción del texto:

ἄνδρ' ἀγαθὸν μὲν ἀλαθέως γενέσθαι
χαλεπὸν χερσίν τε καὶ ποσὶ καὶ νόωι
τετράγωνον ἄνευ ψόγου τετυγμένον·
θεὸς ἂν μόνος τοῦτ' ἔχοι γέρας, ἄνδρα δ'
οὐκ
ἔστι μὴ οὐ κακὸν ἔμμεναι,

Es difícil que haya un hombre
verdaderamente bueno, construido
sin falla, perfecto de manos, pies y
mente: solo un dios podría tener ese
premio, es imposible para un
hombre no ser malo cuando una
desgracia inmanejable lo acomete.

¹ Paradójicamente, reflexiona Teócrito, en *Id.* 16, 1-10, que lo único que queda de Escopas y su familia, es lo que cantó Simónides.

ὄν ἀμήχανος συμφορὰ καθέλι·
πράξας γὰρ εὖ πᾶς ἀνὴρ ἀγαθός,
κακὸς δ' εἰ κακῶς [οὔς
δ' οἱ θεοὶ φιλέωσιν
πλεῖστον, εἰς' ἄριστοι.>

οὐδέ μοι ἐμμελέως τὸ Πιττάκειον
νέμεται, καίτοι σοφοῦ παρὰ φωτὸς εἰ-
ρημένον· χαλεπὸν φάτ' ἐσθλὸν ἔμμεναι.
<ἐμοὶ ἀρκέει> μητ' <ἐὼν> ἀπάλαμνος εἰ-
δώς τ' ὄνησίπολιν δίκαν,
ύγιῆς ἀνὴρ· οὐ<δὲ μὴ νιν> ἐγὼ
μωμήσομαι· τῶν γὰρ ἠλιθίων
ἀπειρῶν γενέθλα.
πάντα **τοι** καλά, τοῖσιν
□□τ' αἰσχροῦ μὴ μέμεικται.

τοῦνεκεν οὐ ποτ' ἐγὼ τὸ μὴ γενέσθαι
δυνατὸν διζήμενος κενεᾶν ἐς ἄ-
πρακτον ἐλπίδα μοῖραν αἰῶνος **βαλέω**,
πανάμωμον ἄνθρωπον, εὐρυεδέος ὅσοι
καρπὸν **αἰνύμεθα** χθονός·
ἐπὶ δ' ὑμῖν εὐρῶν **ἀπαγγελέω**.
πάντας δ' **ἐπαίνημι** καὶ **φιλέω**,
ἐκῶν ὅστις ἔρδηι
μηδὲν αἰσχροῦ· ἀνάγκαι
□δ' οὐδὲ θεοὶ μάχονται.

Si le va bien, cualquier hombre es bueno y es malo si le va mal. En su mayoría, aquellos a quienes los dioses aman son los mejores.

No me resulta atinado lo de Pítaco, aunque haya sido dicho por un hombre sabio. Él dijo: “es difícil ser bueno”. Para mí es suficiente un hombre que no sea demasiado descontrolado y conozca la justicia que es buena para la ciudad, un hombre confiable. No criticaré a un hombre así. Después de todo, la estirpe de los tontos es infinita. Para mí, todo es bueno, mientras no esté mezclado con lo malo.

Por esto, yo no voy a desperdiciar mi porción de vida en una inútil esperanza vacía, buscando algo imposible: un hombre intachable, no entre los que vivimos del fruto de la ancha tierra. Pero si lo encuentro, les mandaré a avisar... En cambio, elogio y amo a cualquiera que no haga nada vergonzoso a propósito. Ni los dioses luchan contra la necesidad.

En el comentario que se hace de este poema en el Protágoras (que como dijimos es su testimonio más antiguo) Platón se centra en el mensaje ético. En un tono que algunos califican de humorístico, Sócrates demuestra que es capaz de analizar literatura, extrae una posible teoría sobre la obtención de la *areté*, comenta incoherencias del texto y critica a Simónides. Nosotros seguimos aquí el orden propuesto por Beresford, el cual postula que el orden en el que se va citando el poema en el diálogo es intencional y está supeditado a los fines de esta obra platónica. Con esta nueva lectura desaparecen las inconsistencias y el mensaje (con el cual Platón no está de acuerdo) se esclarece: es suficiente con tratar de ser bueno a menos que las circunstancias adversas te obliguen a fallar, nadie es perfecto todo el tiempo.

Es un punto de partida extraño para un encomio, sobre todo si está dirigido a la persona de la cual dependen tanto la subsistencia como la seguridad del poeta. Desgraciadamente no queda ninguna marca en el texto que lo relacione con su patrón, por lo que tendremos que quedarnos suponiendo en qué consistía el elogio personal a Escopas y cómo se relacionaba con estas enunciaciones generales.

Pero lo que sí podemos ver son dos marcas de la individualidad de Simónides. La primera se refiere al contenido gnómico.

De las seis *gnomai* o sentencias que identificamos en el texto una es la citada de Pítaco de Mitilene, “es difícil ser bueno”, presente para ser refutada, pero las otras cinco están allí para expresar y reforzar la intención del poema

- Es difícil que haya un hombre verdaderamente bueno, construido sin falla, perfecto de manos, pies y mente.
- Aquellos a quienes los dioses aman son los mejores.
- La estirpe de los tontos es infinita.
- Todo es bueno, mientras no esté mezclado con lo malo.
- Ni los dioses luchan contra la necesidad.

Recordemos que las sentencias eran juicios referidos al accionar humano que constituían la enunciación usual de un principio relevante que se presentaba como indiscutible. Sin embargo, la más antigua de estas, que sin duda tenía ya valor de refrán, es la que se discute. Y no se trata de una sentencia anónima o presentada como anónima, sino que se la reconoce como de Pítaco de Mitilene, nada menos que uno de los Siete Sabios. Tengamos en cuenta que el conjunto de estas figuras relevantes en el mundo de la Grecia arcaica, de cuya lista hay diferentes versiones (así que no son siete, en rigor), sintetizaban lo más apreciado de la sabiduría práctica. Si bien algunos de ellos eran líderes políticos, otros poetas o filósofos, se los recuerda como modelos del buen obrar, más que del buen teorizar. Sus sentencias (como “Conócete a ti mismo” y “Nada en demasía”) eran un tesoro cultural de toda la Hélade, ya que el origen de estos sabios era también panhelénico.

Es precisamente a uno de estos sabios que Simónides elige refutar.² Y esta actitud es notada por Platón

² No se trata del único caso. En el fr. 581 *PMG* contradice expresamente también a otro de los siete sabios, Cleóbulo de Lindos, el más antiguo e indiscutido.

Entonces Simónides, que era ambicioso de honores por su sabiduría, se dio cuenta de que, si borraba esta frase y la superaba, como a un atleta famoso, sería elogiado por los hombres. Contra esta frase y a causa de ella, intentando echarla por el suelo, ha compuesto todo su poema, según a mí me parece (*Prot.* 343 c).

La segunda marca visible de la subjetividad del poeta es la presencia de la primera persona gramatical. Sin detrimento de lo aclarado más arriba sobre que un verbo en primera persona no debe entenderse automáticamente como una referencia autobiográfica, la abundancia de las alusiones al “yo” en este poema difícilmente sea accidental. Veamos:

- Hay cuatro pronombres de primera persona (μοι, ἐμοὶ, y dos ἐγώ), estos dos últimos, que están con verbos conjugados en primera persona singular, resultan redundantes y por lo tanto, revelan más énfasis.
- Hay además seis verbos conjugados en primera persona, cinco en singular (μωμήσομαι, βαλέω, ἀπαγγελέω, ἐπαίνημι y φιλέω) y uno en plural, αἰνύμεθα. El caso de ἐπαίνημι es notable por tratarse de una forma eólica, es decir, del dialecto de Mitilene, un indicador más de que Simónides alude personalmente a Pítaco para refutarlo.

Diez ocurrencias explícitas de la primera persona en treinta versos cortos, nos parece algo notable en un poema que supuestamente es de tono sentencioso y está dirigido a la alabanza de una segunda o tercera persona (no se trata, por ejemplo, de un poema anecdótico centrado en el reflejo de una experiencia amorosa).

¿Qué nos sugieren estos dos elementos, el uso del lenguaje gnómico y la presencia de la primera persona gramatical? Se recuerda a Simónides como el primero en cobrar por sus servicios, como un pragmático apasionado por el dinero, capaz de alabar a sucesivos amos, no importa cuán disímiles. Esto puede llevarnos a suponer que nada de lo que escribió lo refleja con seguridad. Probablemente él fuera más o menos

τίς κεν αἰνήσειε νόωι πίσυνοσ Λίνδου ναέταν
Κλεόβουλον,
ἀεναοῖσ ποταμοῖσ' ἀνθεσι τ' εἰαρινοῖσ
ἀελίου τε φλογί χρυσέασ τε σελάνας
καὶ θαλασσαιαῖσι δίναισ' ἀντία θέντα μένοσ στάλασ;
ἅπαντα γάρ ἐστι θεῶν ἥσσω λίθον δὲ
καὶ βρότεοι παλάμαι θραύοντι μωροῦ
φωτὸσ ἄδε βούλα.

¿Quién estando cuerdo podría alabar
a Cleóbulo, habitante de Lindos,
que frente a ríos de eterno fluir y a
flores de primavera y al rayo del sol y
a la dorada luna y a los remolinos del
mar opuso la fuerza de una lápida?
Todo está bajo los dioses pero, a una
piedra, aun los mortales pueden
romperla con su mano.

consciente de esta impresión. Pero ¿es posible que alguien que dedicó tanto esfuerzo en teorizar sobre la memoria no se haya preguntado sobre qué recuerdo quería dejar a la posteridad? Quizás estamos delante de alguien que, a pesar del inminente cambio de época, no se resigna a no ser un “sabio poeta” a la manera antigua, a la manera de los Siete Sabios, alguien citado como referente. Si él no hablaba bien de sí mismo, si no construía su recuerdo ¿acaso alguien lo haría?

Bibliografía

- Beresford, A. (2008). Nobody's Perfect: A New Text and Interpretation of Simonides PMG 542. *Classical Philology*, 103(3), 237-256. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/10.1086/596516>.
- Boedeker, y Sider, D. (Ed.) (2001). *The new Simonides: contexts of praise and desire*. New York: New York Oxford University Press.
- Budelmann, F. (Ed.) (2009). *The Cambridge Companion to Greek Lyric*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Edmonds, J. (1958). *Lyra Graeca II. Stersichorus, Ibicus, Anacreon and Simonides*. London: William Heinemann - New York: G. P. Putnam's Sons.
- Fränkel, H. (1993). *Poesía y Filosofía de la Grecia Arcaica. Una historia de la épica, la lírica y la prosa griegas hasta la mitad del siglo quinto*. Madrid: Visor.
- Gerber, D. (Ed.) (1997). *A companion to the Greek Lyric Poets*. Leiden - New York - Köln: Brill.
- Guevara de Álvarez, M. E. (Ed.) (2014). *Antología gnómica de la literatura griega. Líricos arcaicos (poetas elegíacos y yambógrafos)*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Guevara de Álvarez, M. E. (Ed.) (2016). *Antología gnómica de la literatura griega. Líricos arcaicos (poetas monódicos y corales)*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Marchesi, I. (2005). In Memory of Simonides: Poetry and Mnemotechnics chez Nasidienus. *Transactions of the American Philological Association*, 135(2), 393-402. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20054138>.
- Molyneux, J. (1992) *Simonides: a historical study*. Illinois: Bolchazy-Calducci Publishers. Recuperado de

[https://books.google.com.ar/books/about/Simonides.html?id=E0KNpEHSmK4C
&redir_esc=y](https://books.google.com.ar/books/about/Simonides.html?id=E0KNpEHSmK4C&redir_esc=y).

Page, D. (1962). *Poetae Melici Graeci*. Oxford: Clarendon Press.

Rodríguez Adrados, F. (1981). *El mundo de la lírica griega antigua*. Madrid: Alianza Editorial.

Rodríguez Adrados, F. (1986). *Lírica griega arcaica (poemas corales y monódicos. 700-300 a. C.)*. Madrid: Gredos.

Rodríguez Adrados, F. (2010). *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII - V a. C.)*. Vol. II. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.